

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—Amor, por M. J. Ruiz.—Lo que empieza, por Bertoldo.— Los bailes, no-sía, por Joaquín Barasona y Candan.—Madrigal, por Julio de Eguilaz.—Al señor don Angel Torres, sonetos, por F. Simancas y Fernandez.—Los tres rostros, por Augusto Jerez Perchet.—Modas.—Miscelánea.—Efemérides.—Regalo.

## AMOR.

La naturaleza, que es el conjunto admirable y bien ordenado de todas las entidades que componen el Universo, está regida por leyes fijas, eternas, invariables.

Y no podía ser otra cosa, cuando es obra de Dios, causa primera, inteligencia creadora, inspiración suprema, sabiduría infinita.

Que existen esas leyes y que á ellas se halla subordinado todo lo que en el Universo es susceptible de acción y de sentimiento, es una verdad irrefutable, porque basta dirigir una sola mirada á todo lo que nos rodea, para convencernos de que nada se mueve ni obra al acaso, sino que, por el contrario, todo se halla regido por principios fijos, por leyes especiales é invariables.

No de otro modo se concibe el concierto admirable, el orden misterioso y la armonía perfecta que observamos en los mundos que, evocados por Dios, brotaron del caos para inundar de luz y de armonías la inmensidad del vacío en que giran incesantemente.

La reproducción periódica de las plantas y de los animales; la revolución lenta, pero precisa y exacta, de los astros; la marcha constante y uniforme del planeta que habitamos; el incesante movimiento de los hirvientes mares, cuyas bravas olas no rompen jamás las frágiles murallas de arena que los aprisionan, fenómenos son que corroboran nuestro aserto.

Y si es absurdo negar que el mundo físico obedece á leyes fijas, aun mas temerario sería desconocer que el mundo del espíritu está regido por un principio tan inmutable como equitativo, por un sentimiento que es la ley suprema de la conciencia.

¿Habeis abierto alguna vez ese gran libro que hace diecinueve siglos hojea con avidez la humanidad, ese libro divino que se llama *Evangelio*, panacea que cicatriza todas las llagas del alma; ese libro augusto que pertenece á todas las clases, á todos

los pueblos, á todas las edades? ¿Habeis sentido el aura de consuelo que brota de él y que llena vuestras almas de inefable fruición? ¿Habeis aspirado el perfume que se exhala de sus eternas páginas, focos de luz y de inspiración, fuentes purísimas de donde brotan la esperanza y la fé? ¿Habeis sentido conmoverse vuestros corazones al percibir las dulcísimas armonías que se escapan de cada una de sus líneas, de cada una de sus palabras? ¿No os habeis sentido dominados, al fijar en él los ojos, por un sentimiento misterioso, óleo bendito que purifica vuestros corazones, fuego intenso que enciende en la mente una idea grande?

¿Sabeis lo que es esa aura, ese perfume, esa armonía, ese sentimiento?

Eso es AMOR.

¿Sabeis lo que es amor?

El amor es el sentimiento de lo bello, la aspiración del bien, el deseo de la perfección humana, el misterioso impulso que nos mueve á buscar nuestra felicidad y la de nuestros semejantes. El amor nos engrandece y eleva, como la fé nos salva y vivifica; el amor nos sostiene en las grandes luchas del espíritu, como la esperanza nos alienta en todas las adversidades.

El Evangelio es todo amor, porque ese libro está inspirado por Jesucristo, y Jesucristo vino á la tierra á predicar el amor. Amad á vuestros semejantes como yo os amo, dijo á los hombres; y ved ahí por qué desde entonces el amor es el sentimiento morigerador de todas las pasiones, la espléndida antorcha que irradia pura luz en la conciencia, la misteriosa ley de la humanidad.

Sin amor no puede haber condiciones de ser, porque amar es sentir; quien no ama no siente, quien no siente no vive. El amor es la poesía de la vida, como la poesía es el destello del amor.

Pero no es de ese amor que despierta en la materia un vil deseo del que nosotros nos ocupamos; es de ese amor bendito que enciende en el alma las mas nobles aspiraciones; ese amor que engendra el heroísmo y que es el venero de todas las virtudes, de todos los grandes hechos; ese amor que es la cadena de flores que une á las familias, que dá fuerza y unión á las naciones.

La historia del amor está enriquecida con grandes hechos. Jesucristo murió

porque amaba á los hombres; Rafael y Murillo se conquistaron imperecedera fama porque amaban el arte; Galileo sufrió tormentos porque amaba la ciencia; Dante inmortalizó su nombre porque llevaba en su alma, como un fuego sagrado, la llama del amor; Colon alcanzó eterna gloria porque amaba la idea que dió á Castilla un Nuevo Mundo; Guzman fué un héroe porque supo anteponer el amor patrio al amor paternal.

Si Dios no hubiera puesto en el corazón humano las fuentes de ese sentimiento que se llama amor, los hombres no se hubieran reunido en sociedad; entonces hubiera sido el mundo una caverna de fieras: porque el amor es el ente moral que suaviza los instintos humanos, la luz que ilumina la inteligencia, la flor que satura de misteriosos perfumes la atmósfera en que respiramos, el sentimiento purísimo que despertando en nuestros corazones las mas grandes y mas nobles aspiraciones, nos arrebató á un mundo de luz y de armonías.

Hoy, mas que en otro tiempo, el amor es la estrella que guía á la humanidad á la meta de la civilización: solamente amando es como se puede consagrar la idea capital que encarna nuestro siglo; la idea del progreso: cuando no se ama, el espíritu se ve combatido por el huracán de la duda y el pensamiento se duerme bajo la nieve del escepticismo. Y cuando el espíritu, que comunica su actividad al pensamiento, reposa en el indiferentismo, ¿será posible caminar por los senderos del progreso? No, de ninguna manera. Para progresar es necesario sentir; para sentir es preciso amar. La vida no es otra cosa que una epopeya de amor.

Pues si el amor es quien labra la felicidad del individuo y relativamente la de la sociedad en general, fomentemos ese sentimiento en todos los corazones. Incúlquese en la familia, que es el primer eslabón de la cadena social, y así morirán esos ódios y esas preocupaciones que dividen á varias clases de la sociedad: ódios y preocupaciones puestas en oposición con los principios capitales de la religión y que sirven de rémora á la civilización y al progreso.

Amor y fé: hé ahí las dos fuertes columnas que sostienen el edificio social.

M. J. Ruiz.

## LO QUE EMPIEZA.

Han pasado los días consagrados á conmemorar el sublime acontecimiento que tuvo lugar hace diez y nueve siglos en la cúspide del Gólgota.

La iglesia se ha despojado de su luto; el corazón, purificado con las lágrimas del dolor, ábrese otra vez á los halagos del placer, como la flor que después de haber pasado la tempestad abre su húmedo cáliz al enamorado beso de las fugitivas áuras.

Los hijos de Córdoba, fieles á las tradiciones de sus padres, han demostrado sus sentimientos religiosos, yendo en los pasados días á recordar los misterios de la redención bajo las sombrías bóvedas de sus magníficos templos. La oración ha sido su alimento; el llanto el homenaje de su amor al Dios de sus mayores. Córdoba es un pueblo cristiano, y como tal se ha conducido en la semana que acaba de pasar.

Justo es que ahora se entregue á las expansiones del placer.

Y tanto más, cuanto que ahora empieza para ella la época de mayor animación.

Es añeja costumbre en la antigua corte de los Califas dar principio á las giras campestres inmediatamente después de pasada la Semana Santa.

La mayor parte de las familias que *viven de sus rentas* emigran á la sierra, donde generalmente suelen permanecer hasta pocos días antes de la feria de la Salud.

Hablar en Córdoba de la sierra es, como vulgarmente se dice, hablar de la mar.

¿Han leído ustedes los cuentos de las *Mil y una noches*?

Pues todo cuanto hay en ellos de fantástico se queda en mantillas en la primavera al lado de ese paraíso que la naturaleza ha colocado á las puertas de Córdoba y que se conoce con el nombre de sierra.

Palacios de verdura; bosques misteriosos; grutas encantadas; alfombras de esmeralda; cascadas que por doquier se derumban; panoramas que sorprenden; rumores que deleitan; arroyuelos que murmuran; auras y flores; pájaros y perfumes... Tal es, en compendio, el deleitable cuadro que ofrece nuestra sierra en la estación que atravesamos.

Las personas de *gusto*, es decir, las de *dinero*, porque sin este no se puede tener aquel, se trasladarán de *temporada* á ese paraíso, donde echarán, como suele decirse, una cana al aire disfrutando de improvisadas fiestas, sin acordarse para maldita la cosa de los que por tener que atender á buscarnos el *pan de cada día*, no podemos solazarnos como ellas se solazan.

Tras las giras campestres, viene la feria, ese mercado que, como todos los de su género, debe decaer en importancia comercial, puesto que la rapidez y economía en

los medios de comunicación y transporte, han necesariamente de hacer inútiles esos centros periódicos de contratación, que si tuvieron razón de ser cuando los caminos eran pocos y malos y largos y costosos los viajes, no la tienen hoy que el industrial, el comerciante y el agricultor pueden proveerse de cuanto necesiten con facilidad y economía en cualquier época del año, sin necesidad de aguardar á la en que las ferias se celebran.

Pero aunque nula en negocios, la feria con su atronador bullicio, con sus multiplicados espectáculos, con su extraordinaria animación proporcionará á todos gráfimo solaz, dejando en cambio vacías las bolsas, lo cual no es difícil en esta época en que se encuentran bajo la desastrosa influencia de esa enfermedad epidémica que se conoce con el medroso nombre de *sin-dineritis*.

Pasará la feria y vendrán las tradicionales veladas con su exhibición de antiguallas, su monótono y cargante *¿me conoces?* sus danzas al aire libre y sus abundantes libaciones; y luego los baños con sus *emociones*, sus misteriosas citas y sus *fluviales serenatas*, y á par de ellos los paseos nocturnos en la Ribera, San Martín y la Victoria, donde algunos pretenden *pescar* y son *pescados* y donde algunas tienen la mala ventura de ver convertirse en desengaños sus ilusiones en el trascurso de brevísimos minutos.

Este período de vida y animación, que puede decirse empieza en la presente Pascua, termina con la feria de la Fuensanta. El histórico *poquito* es la tumba, permítasenos decirlo así, de nuestros placeres y nuestras ilusiones. Nosotros conocemos á muchos que desearían, si posible les fuera, quedarse dormidos el 11 de Setiembre y no despertar hasta pascua de Resurrección. ¡Figúrense ustedes lo que será Córdoba durante ese largo espacio de tiempo!

Pero á bien que ahora tenemos ocasión de desquitarnos con exceso del aburrimiento de ocho meses, disfrutando de esa cadena de diversiones que con las giras campestres se inaugura. Por nuestra parte ofrecemos no ser de los que menos prisa se den á gozar, porque tenemos muy presente aquello de que *este mundo es un fandango*.... Lo demás lo saben ustedes.

Al obrar de esta manera creemos hacerlo con mucha *sabiduría*.

Bertoldo.

## POESÍAS.

## LOS BAILES.

Es un baile: en el salón,  
cual otras tantas estrellas,

brillan jóvenes muy bellas  
que roban el corazón.  
De luces gran profusión  
dó quier sus rayos derraman;  
todos los pechos se inflaman  
ante tan dulces placeres  
y los hombres y mujeres  
con entusiasmo se aman.

Suena el vals... ¡grato momento!  
Ya las parejas sin tino  
van cual loco torbellino  
del compás al movimiento.  
Y entre suspiros sin cuento,  
pues amor hace proezas,  
se escuchan dos mil simplezas  
de los apuestos galanes,  
demostrando sus afanes  
á las ingratas bellezas.

Se acaba el baile: el calor  
á todos cansa y abruma,  
que tanto bailar, en suma,  
es cosa que inspira horror.

—Señores, ¿será mejor  
que cante Concha?—Si... ¡justo!  
Concha canta con un gusto...  
(esto lo hablan las mamás.)  
¿Con que á complacernos vas,  
Conchita?—Jesus ¡qué susto!

Y del brazo de un Tenorio  
la Conchita se adelanta,  
preparando su garganta  
para el caso que es notorio.  
Mas de un proyecto ilusorio  
hay quien se forme atrevido,  
cuando escucha conmovido  
de Conchita la voz pura,  
que lo llena de ventura  
y lo declara vencido.

Concluye el canto:—¡Divina!  
(esclaman ellos en coro.)  
—Es su acento tan sonoro...  
—¿Y su estilo? Me fascina.  
Y la pobre que imagina  
que es verdad tanta lisonja,  
mas hinchada que una esponja  
por el salón vá triunfante,  
aunque finje la tunante  
la modestia de una monja.

Y luego sigue el febril  
ardor de la alegre danza,  
y hay *pollo* que á ella se lanza  
con miras de zascandil.  
Y hay *pollas* de tan gentil  
continente y tan *discretas*,  
que por sus locas piruetas  
y frases descomedidas,  
consiguen las atrevidas  
el título de coquetas.

Suenan las dos: movimiento  
de fastidio en los papás;  
duermen algunas mamás;  
sigue el baile y el contento.  
Pero pasado un momento  
se despiden sin demora  
de la apreciable señora  
de la casa, que aun insiste  
(¡quién á su ruego resiste!)  
en que se estén media hora.

Grita un pollo:—¡Concedido!  
Un viejo:—No puede ser.  
—¿Qué te parece, mujer?  
—¿Tú que decides, marido?

—Es asunto concluido,  
dice la dueña de casa,  
que con paciencia no escasa  
y entre dormida y despierta,  
se coloca ante la puerta  
y añade:— ¡Ninguno pasa!

Y se acrecienta el ardor  
de aquella festiva broma  
y exhala cada paloma  
un nuevo arrullo de amor,  
girando a su alrededor  
los pollitos seductores,  
que de sus frases mejores  
se sirven y sus maneras,  
para hechizar a hechiceras  
con sus requiebros y flores.

Mas se aproxima el instante  
de que termine la fiesta  
y cierta mamá indigesta,  
de esas de adusto semblante,  
falta la pobre de aguante,  
se despide presurosa  
de todos, con maliciosa  
sonrisa que causa tedio,  
sin que ninguno halle medio  
de aquietar la revoltosa.

Gran tropel: todos a una  
se levantan; mil cumplidos  
se escuchan tan repetidos,  
que el oírlos importuna.  
Y la jóven que a la luna  
de Valencia se ha quedado,  
con espíritu angustiado  
de la reunion ya se aleja,  
que en otras en cambio deja  
su proyecto realizado.

*Joaquin Barasona y Candan.*

MADRIGAL.

Feliz va la niña, buscando gozosa  
Las flores primeras del prado fragante:  
Mas vé de unos cuervos la lucha rabiosa  
Y al punto se aleja, mudado el semblante.  
Detiénela un hombre con voz temblorosa;  
Da un grito y se vuelve, conoce a su amante,  
Y dice, animando sus limpios luceros:  
— ¡Mal haya quien fia de tristes agujeros!

*Julio de Equilaz.*

AL SEÑOR DON ANGEL TORRES.

LA PRIMAVERA.

Bella estación, tú calmas los dolores  
Y ahuyentas la mortal melancolia;  
En tí despierta la esperanza mia,  
Como despiertan las dormidas flores.  
Por tí entonan los pardos ruseñores  
Dulces conciertos en la selva umbria,  
Y gime el aura al declinar el día  
Empapada en suavísimos olores.

Lucen inquietas sus pintadas alas  
En concurso las bellas mariposas,  
Deleitando a las cándidas zagalas;  
Vistes los valles con fragantes rosas.....  
¡Mas al brindar al mundo tantos dones  
No reanimas mis muertas ilusiones!

Á FILOMENA.

No pienses que a tu amor indiferente  
Vivir pudiera, Filomena, un día:  
Tú eres la estrella que mis pasos guía,

De mi casta pasion cielo esplendente.  
Por tí suspiro con afan creciente,  
Y cual joya de amor de gran valía  
Llevo tu imágen en el alma mia,  
Que triste llora, porque estás ausente.

Faro de mi esperanza, ángel divino  
Con quien soñar despierto me enamora,  
Si de mi lado te apartó el destino,  
Del tiempo la corriente voladora  
De nuestros males borrará el camino,  
La paz volviendo al corazon que llora.

*F. Simancas y Fernandez.*

LOS TRES ROSTROS (1).

EL ROSTRO DE MUGER.

I.

Busqué en el amor placer,  
y encontré amargo dolor;  
que solo es grato el amor  
cuando es pura la muger  
como un ángel del Señor.

(Han pasado tres meses.)

(Enriqueta y yo.)

(Yo.) ¿Qué tienes?

(Enriqueta, mirando al techo.)—Nada.

—¿Estás aburrída?

—Sí.

—¿De qué?

—No lo sé.

—¿Te has cansado de mí?

—¿Yo? .

—Sí; tú.

—Cansada precisamente, no, pero siempre lo mismo....

—Comprendo: mi amor ya no te satisface. ¿Callas? ¿Eh? Luego es verdad.

—Tú debes estar fastidiado. ¿Por qué no buscas otra novia?

—Bonita manera de despedirme.

—Pues bien, eres libre desde ahora.

Un desengaño mas.

Apuntes para mi corazon.

II.

Me separé de Enriqueta y marché a Granada.

Durante nuestra última conversacion estuve observando su rostro y fuese por el cansancio que en él se pintaba ó por la horrible frialdad de sus palabras, lo cierto es que hasta la hermosura le sentaba mal.

Descubrí una coqueta donde creía hallar un ser superior y el desengaño era espantoso.

Entonces, por primera vez, ví su rostro de muger y entonces comprendí que hay en el mundo muchos rostros de muger, como por ejemplo los que siguen:

El baile.

Los malos versos.

Los sombreros de copa.

(1) Véanse los números 6 y 7.

Los cesantes.  
Las matemáticas.  
El chocolate con bollos.  
Los aguadores de Madrid.  
La policía de todas partes.  
El lujo.  
Un día lluvioso.  
Las calles súcias.  
Las viejas.  
Las amas de cria.  
El dolor de muelas.  
El carnaval.  
Las felicitaciones de Pascua.

III.

—Calla, calla, oigo que me grita el lector. No te empeñes en atormentarnos.

—¡Infame!—Replica una mujer de mundo.

—¡Qué desgraciadas somos! dice una jóven.

—Ese hombre no tiene corazon; añade un poeta novel.

—Ese loco quiere reformar la sociedad; murmura un filósofo.

—¿Has sufrido un desengaño? me pregunta una voz.

—¿Eres viejo? insiste otra.

—Eres pobre?

—¿Eres ridículo?

—No crees en el amor?

—¿Qué os importan mis creencias? contesto yo. Perdonad solo, que hable mal de las mugeres. Otra vez será otra cosa.

IV.

Aquí llegaba, cuando me interrumpió mi amigo Pedro entrando en mi habitacion.

—Adios Pedro, ¿qué quieres tan temprano?

—Vengo por tu frac negro.

—¿Por mi frac?

—Sí; lo necesito para esta noche.

—¿Vas de boda?

—Precisamente. Estoy convidado a la de un viejo viudo muy facha pero muy rico.

—¿Y quién es la novia?

—Una jóven que vivia en Madrid y viene a establecerse en esta ciudad.

—¿Cómo se llama?

—Enriqueta del Pardo.

—¿Estás seguro?

—¡Ya lo creo!

—Pues lee y asómbrate.

Pedro leyó las anteriores páginas y dijo:

—¿Te admiras de lo que ha hecho esa muchacha? Bah! Tú no conoces el mundo!

Los tres rostros de que hablas se reducen a uno. El de muger. El único rostro de cielo es el dinero y como la muger es muger, por eso prefiere este rostro a los demás.

Aunque la explicacion de mi amigo no

era muy satisfactoria, le pedí licencia para escribirla como moral de mi episodio.

—Haz lo que quieras; respondió; mas no digas al público que he venido por tu frac.

Augusto Jeréz Perchét.

## MODAS.

*Traje de novia.*—Peinado liso, bandós Virgen, rodete muy elevado. Velo de tul plegado, colocado sin pliegues sobre la cabeza. Corona de rosas y de lilas blancas, sobre el velo. Debajo del velo un adorno de flores para ocultar la peineta.

Vestido de seda. Cuerpo escotado adornado de un ribete de encaje liso el cual en medio lleva un cordon de rosas blancas. Mangas y hombreras lisas de seda con aplicaciones de encaje. Tul liso sobre el cuerpo, excepto en las mangas. Cintillo y ramillete de flores de naranja, al lado izquierdo.

La falda de seda está cortada al vies, la parte inferior en greca redondeada adornada por un encaje colocado liso. Montado debajo de esta falda, va un gran volante de seda.

Falda superior de tul, recogida á la derecha por medio de una guirnalda de rosas y lilas blancas, y ligeramente recogida á la izquierda por un ramito de las mismas flores.

*Traje de la madrina.*—Sombrerito de tul blanco cortado á picos, adornado de terciopelo de color y ribeteado de borlitas de felpilla de seda á guisa de fleco colocadas sobre un encagito. Casco de seda blanca con bordes de color sosteniendo una camelia sobre el sombrerito. Bidas de seda cortadas en onda.

Vestido de seda, adornado de bieses y de botones de seda de color. Cuerpo liso, talle redondo. Mangas estrechas. Cuello de seda cortado á puntas largas.

Cintura de cabos largos que caen detrás.

Falda lisa, corta y á picos; los bieses de color suben á cada lado un poco mas arriba de la mitad de la falda.

Falda de debajo larga con bieses en los bordes.

*Traje de primera Comunión*—Toquita redonda de muselina rodeada de un rizado. Traje de muselina. Cuerpo á bullones cruzando al costado con entredoses bordados en los bordes, en los puños y hombreras. Gorgorin al cuello.

Cintura con cabos de seda terminados por gruesas borlas. Falda larga lisa con ruedo. Sobrefalda de puntas á los costados con ruedo unidas por un entrelazado que termina por unas borlas gruesas. Todo blanco.

*Traje de señora.*—Sombrero de crespon

con un rizado de tul encima. En la parte de delante un encagito cosido por un solo lado; detrás otro encage á guisa de babolet. Cordon de marabús de una brida á otra. Bidas de tul con ribetes de encaje.

Traje de paño de seda *gros gren.*—Vestido liso; mangas lisas con lazo de trenza en la hombrera. Falda abrochada con botones por delante, dos trenzas gruesas de seda en la parte inferior.

Paletot cerrado, mas largo que la manga; costuras marcadas y adornadas de un encaje ancho; en la parte inferior un encaje bastante ancho.

## MISCELÁNEA.

Sentimos no poder insertar en el presente número la lindísima poesía que ha tenido la atención de remitirnos el joven escritor don Ernesto Garcia Ladevese, el cual acaba de publicar un libro titulado *Baladas y cantares*, que recomendamos á nuestros lectores. El señor Garcia Ladevese es un joven poeta que empieza á darse á conocer ventajosamente en Madrid y que llama la atención en algunos salones. En el número próximo daremos cabida á su preciosa composicion.

En la seccion poética de este número harán visto nuestros lectores dos sonetos originales del honrado artesano don Francisco de Paula Simancas. Al admitirlos no nos ha guiado otro objeto que el de estimular por medio de la publicidad á este laborioso joven á que continúe consagrandó al estudio las escasas horas que le deja libre el honroso trabajo á que se dedica.

Ayer ha inaugurado sus tareas la compañía de zarzuela formada por el simpático señor Crescuj, poniendo en escena la aplaudida opereta titulada *Campanone*. Para esta noche está anunciada la ejecucion de *Marina* y *En las astas del toro!* Deseamos á los artistas *honra y provecho*.

Aunque tu madre te eche cien maldiciones, mi Juana, vé á tomar por la mañana en la Victoria la leche.

Que en el florido jardín do trinan los ruseñores, quiero admirar los primores de tu faz de serafin.

Varios literatos españoles, entre los cuales figura el señor Aparasi y Guijarro, proyectan escribir un album con motivo de la próxima reunion de los obispos en Roma. Si escriben muchos, es indudable que el tomo llegará á tener un regular lomo, ó volumen. Por consiguiente, podrá decirse que será un libro de *tomo y lomo*.

### HISTORIA DEL HOMBRE.

Nacer; siempre llorar; tras de la gloria—vanamente correr;—trabajar y morir:—hé aquí la historia.

### HISTORIA DE LA MUGER.

Agotar de los hombres la paciencia;—ca-

sarse y engordar: ¡qué diferencia!

Se anuncia la aparición en Madrid de un periódico satirico que se titulará *La Farsa* y estará dirigido por el señor Rico y Amat. Pues tarea le damos si se propone hablarnos de todo lo que es *farsa* en el mundo.

Un oso carnicero, —con piel y todo se comió un carnero;—pero llenó la panza de tal suerte,—que al pasar un arroyo, el peso mismo—le hizo en sus ondas encontrar la muerte.—Pues lo mismo que al oso,—le acontece en el mundo al ambicioso.

## EFEMÉRIDES.

Dia 22 de Abril.—1849. Salida de la expedicion francesa para Roma.

Dia 23.—1282. Hallándose en guerra el infante don Sancho contra su padre don Alonso el *Sábio*, apodérase de la villa de Briones, bien murada y fortalecida en aquel tiempo.

Dia 24.—1578. La ciudad de Toledo presenta al estinguido Consejo Supremo de Castilla el informe pedido sobre igualacion de pesos y medidas en todos los dominios de España.

Dia 25.—1713. Tiene lugar la célebre batalla de Almansa, ganada por Felipe V contra los que le disputaban la corona. En ella se rindieron prisioneros 5 tenientes generales, 7 brigadieres, 25 coroneles, 30 tenientes capitanes, 800 subalternos y 12000 soldados, sin los que murieron, que fueron 6.000.

Dia 26.—1308. Son puestos en tormento los caballeros Templarios.

1556.—Muerte de Diana de Poitiers.

Dia 27.—1390. Abiertas las Córtes de Guadalajara, el rey don Juan II rubrica un ordenamiento á favor del estado eclesiástico.

Dia 28.—1799. Dos húsares austriacos asesinar á los plenipotenciarios franceses.

## REGALO.

El correspondiente al mes actual se adjudicará en el sorteo de la lotería que debe celebrarse en Madrid pasado mañana y corresponderá al número que obtenga mayor premio desde el 1 al 2000. En caso de resultar dos ó mas números con igual premio, tendrá opcion al regalo el primero que aparezca en la lista oficial.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.